

EL LUCHADOR

Periódico Semanal Órgano de los republicanos del distrito

Se publica los Domingos

Redacción y Administración: MUGURUZA, 20

No se devuelven los originales

CIEZA 16 de Febrero 1930

Precios de suscripción { Trimestre 1,25 Ptas.
Año 5,00 "

Número suelto 10 céntimos

DEL MOMENTO

La fecha del 11 de Febrero evoca en los republicanos españoles un pasado glorioso y romántico: aquel en que los dictados de la razón y los impulsos del corazón sabían sobreponerse a las conveniencias personales. Caballeros del ideal, año tras año venimos conmemorándola sin que el alejamiento que el tiempo determina sea suficiente a apagar el fuego que enciende en nuestros corazones el recuerdo de la primera República.

Sin embargo, debíamos los republicanos desposeer la celebración de esta fiesta conmemorativa del carácter que se le ha venido dando, y servirnos de ella solamente para hacer el recuento de nuestras fuerzas. Porque lo que interesa no es recordar un régimen sepultado hace tantos años en el libro de la historia, sino conquistar para España y para los españoles la forma de gobierno que ha de acercarla a Europa.

No lloremos más por una República que la mayor parte de los republicanos no hemos conocido. El partido republicano no puede vivir de viejos recuerdos. El republicanismo histórico, que hace veinte años languidecía en sus casinos y solamente daba fé de vida en los clásicos banquetes del 11 de Febrero, ha terminado su misión histórica, y solo puede merecernos los respetos que guardamos a una larga vida en su ocaso.

El partido republicano, si quiere estar a la altura de las circunstancias, deberá renovar la tradición del republicanismo catalán, con sus cooperativas de consumo, con sus escuelas laicas, con sus mutualidades y seguros; e incorporar a su bandera un programa de gobierno con soluciones para todos los problemas nacionales. Solo así podrá despertarse la conciencia nacional en estas horas difíciles para la Patria.

Huyamos del viejo casino republicano, donde se esteriliza la savia republicana bajo la advocación de los retratos de los caudillos desaparecidos. La política hay que hacerla en la calle, en la tribuna pública, en el periódico, y mas tarde... donde

sea necesario ofrecer el sacrificio de la propia vida.

Sirvanos de lección ejemplar el recuerdo de nuestra malograda República, muerta por dos poderosos motivos: porque los republicanos cometieron el error de creer que el nuevo régimen era para ellos y no para España; y, además, porque su gobierno fué depositado en las manos inexpertas, impolíticas, de los intelectuales del republicanismo. Gravísimo error, porque es bien sabido que los intelectuales nunca sirvieron para dirigir la política con acierto.

Salmerón, fué el cerebro cumbre de su generación, pero su poderosa mentalidad se elevaba a la grandeza del espacio y era incapaz de percibir las pequeñas miserias de la tierra. Pi, fué un romántico generoso incompatible con la abrumadora realidad que la vida nos ofrece, en perpétuo contraste con nuestras propias convicciones. Castelar, fué un soñador sin sentido práctico.

Por eso Salmerón coloca a la República en el trance mas difícil, tal vez el que determinó su caída; y Pi y Margall se niega a usar de los poderes dictatoriales con que le unge legítimamente la representación nacional para salvar el régimen; y Castelar discute impolíticamente con los federales y la presidencia de la Cámara en aquella madrugada famosa del 3 de Enero, donde los republicanos que la constituían no supieron morir en sus puertas.

Yo me he descubierto siempre con respeto ante el recuerdo de aquellas figuras cumbres, y he sentido gratisimas emociones leyendo el fruto de su cerebro — manjar del espíritu no comparable con ningún otro — y alguna vez llevé unas flores a la tumba donde reposan para siempre. Pero pienso con pena que, tal vez por exceso de grandeza moral, por atesorar virtudes y cualidades inigualadas en los hombres de Estado de nuestra Patria, por inadaptación a las amargas y dolorosas realidades de la vida, no supieron defender la República.

Y pienso igualmente — así lo siento y así lo digo — que de haber vivido entonces los actuales caudillos del republicanismo, con todos sus defectos, que indudablemente los tienen; con todos sus errores, que de seguro los padecen. España hubiera

conservado aquel régimen que venía a dignificarla ante el mundo entero, borrando de su suelo y de su historia, las lacras que nos legaran los Austrias y Borbones. Sirvanos de ejemplo aquella laboriosa lección y obremos en consecuencia.

Manuel Navarro

Otro Ruego

Antes de continuar adelante en esta sección, rogamos a los lectores, que no pretendan encontrar segunda intenciones a nuestra labor de hablar por boca del pueblo. Esto, mas que una sección personal, es una sección doctrinal. Lo que pretendemos sea corregido mediante los acuerdos que interesamos, son yerros, unas veces formales y otras veces de fondo; pero nunca nos mueve, ni odio ni animadversión, porque el Ciezano que los firma, no necesitará acudir al anónimo cuando tenga que censurar personalmente a alguien.

El segundo yerro que tiene que enmendar el Ayuntamiento, sea el anticonstitucional y caído del cielo que actualmente rige los destinos de Cieza, sea el de mayores contribuyentes que se planea, o sea la Junta del Casino pintorescamente llamada a Gobernar si se atienden las fértiles iniciativas de un grupo de Ciezanos, es dejar sin efecto el nombramiento de Letrado Asesor de este Ayuntamiento, cargo de cuño Upetista, debido a la todavía mas fértil imaginación de uno de los Concejos que hemos padecido con la Dictadura, y que se proveyó de la manera mas original que darse puede.

Porque en el concurso para proveer el puesto, fué dada la canonjía al concursante que precisamente no reunía las condiciones exigidas en el edicto. Pues ni autentificó dentro del expediente poseer mas méritos que su contrario (aunque de fijo los tendría,) ni era vecino de Cieza, condición prevista entre las que debían adornar al elegido, y que el beneficiario intentó probar con una cédula personal extendida en Molina del Segura. Claro está, que resultó ser el elegido, un conocido upetista de la Provincia, pero ésto, estamos seguros que fué solo una casualidad. La pureza, justicia y desinterés que presidían entonces las resoluciones municipales, no tolera otras interpretaciones de tan pintoresca solución.

Tratándose de cargo de nueva planta, tratándose de remunerarlo con dineros del PUEBLO, entendemos en buena lid moral, que solo los Concejos que AL PUEBLO representen, pueden hacer estos juegos malabares en que en lugar de pelotas o cuchillos, se manejan amistades, agradecimientos y fondos municipales.

UN CIEZANO

